

GENERO, MUJER, PODER Y AGUA EN UNA CUENCA ANDINA: El Caso del Río El Ángel, Carchi, Ecuador¹

Susan V. Poats
Proyecto MANRECUR
Corporación Grupo Randi Randi
Ecuador

Cuencas andinas son complejos espacios de relaciones socio-territoriales unidos por frágiles hilos de agua que conectan ecosistemas “almacenadoras” de recursos hídricos a miles de usuarios e usuarias, de diversos rangos y tipos, en situaciones inequitativas de poder. La Visión Andina de Agua, presentado en Kyoto en 2003, propone que el manejo de agua en los andes debe ser basado en un concepto de integridad, desde una conceptualización de cuenca con usos compatibles y la sostenibilidad del recurso agua. Enfatiza que la priorización para los usos de agua debe ser basado en mecanismos participativos que permiten garantizar la conservación y el acceso equitativo.

Esta presentación relata los primeros resultados y alcances de un estudio sobre género y agua en la cuenca del Río El Ángel, en los andes del Ecuador, en la frontera norte con Colombia. El estudio pretende profundizar en el análisis de las relaciones de género en el acceso, uso, manejo y gestión del agua para poder plantear mecanismos participativos para mejorar la conservación y acceso equitativo local.

El estudio está construido sobre una base de datos e información creado durante casi 10 años de investigación-acción en la cuenca. La base de datos es parte del patrimonio del Consorcio Carchi, una especie de plataforma de cuenca, que funciona desde 1975 como un espacio de aprendizaje social colectivo entre múltiples actores y actrices con intereses en la cuenca. En el Consorcio, instituciones públicas y privadas, y numerosas comunidades locales o agrupaciones sociales (juntas de agua, asociaciones productivas, comunas, cooperativas) trabajan en forma libre e independiente en sus acciones y proyectos, pero coordinadamente para conseguir un objetivo común: **“mejorar las condiciones de vida en la subcuenca del Río El Ángel, en el marco de un desarrollo sustentable, aprovechando experiencias similares y fomentando la cooperación andina.”**

¹ Presentado en el Seminario “Experiencias y métodos de Manejo de Cuencas y su contribución al desarrollo rural en los Andes”, Bogotá, Colombia, 8-10 de noviembre 2004. El estudio de campo sobre las relaciones de género fue llevado a cabo por Alexandra Martínez Flores, consultora de la Corporación Grupo Randi Randi. Esta presentación incluye los resultados y recomendaciones de su informe Género, Poder y Agua: Informe Final de Investigación, 2004.

La cuenca del Río El Ángel es un espacio construido socialmente por la subcuenca geográfica del río y sus áreas de influencia definidos por el uso de agua de la cuenca para el riego, industrias pequeñas, y el consumo humano. La ecorregión comprendida se extiende desde los páramos húmedos entre los 3600 – 4000 msnm, dentro y fuera de la Reserva Ecológica El Ángel, hasta la zona baja a las orillas del Río Chota a 1500 msnm. Cubre un espacio muy diversa biológica y socialmente hablando, pero en distancia recta de apenas 50 km. La cuenca misma cubre 50,000 has, pero la zona de influencia total abarca casi 100,000 has y alrededor de 25,000 habitantes. De acuerdo a la división política del área, se incluye en la cuenca partes de tres cantones o municipios: Espejo, Mira y Bolívar, con posiciones y historias políticas que reflejan el arco iris política ecuatoriana desde la izquierda hasta la derecha. La cuenca y su área de influencia abarca comunidades rurales, tres cabeceras municipales, comunas de ascendencia indígena, haciendas históricas de tamaño grande y propiedades minifundistas. Hay ex–huasipungeros/as, hacendados, mestizas/os, colombianos/as residentes desde generaciones pasadas, y afroecuatorianos/as, cada uno y una con perspectivas distintas sobre el uso de agua e inmersos en numerosos conflictos de uso, algunos de las cuales han estado hirviendo debajo del superficie por más de 25 años. Todas estas poblaciones dependen de una manera muy crítica de los recursos del páramo, sobre todo, el agua. Los hilos de agua de la cuenca comprenden una red compleja de más de 40 acequias comunitarias de riego y agua para consumo humano, y dos canales construidas por el estado. Ninguno de los hilos cuenta hoy en día con el agua que el estado le adjudicó originalmente. La distribución del agua es muy inequitativa, en cuanto que 9 personas tienen más de 2400 l/s de concesión mientras que muchos grupos asociados de regantes (óvalos) comparten 5 l/s entre 25 personas. En las comunidades de la zona media de la cuenca, en las colas secas de varias acequias, se ha migrado hasta la tercera parte de las poblaciones debido a la falta de agua para producir. La cuenca representa el rango de problemas socioambientales asociados con el buen manejo de los recursos naturales en los Andes.

La Corporación Grupo Randi Randi, una organización no gubernamental, sin fines de lucro, es miembro del Consorcio Carchi y ejecuta varios proyectos dentro de la cuenca. El mayor de estos es la tercera fase del Proyecto MANRECUR III, “Manejo Colaborativos de Recursos Naturales en Cuencas Andinas en el Norte del Ecuador”. Como parte del Proyecto, CGRR está investigando las relaciones de género en el manejo de agua en la cuenca. La investigación propone responder a las siguientes dos preguntas:

1. ¿Cuáles son las barreras y obstáculos que limitan la participación efectiva y más amplia de las mujeres en el manejo y gestión del agua?
2. ¿Cómo estas barreras pueden ser superadas para lograr mayor equidad y participación en el manejo de este recurso?

La investigación fue ejecutada en dos partes. La primera enfocó en el análisis de las relaciones de género y la agencia de las mujeres en el riego en las comunidades de Mira y Mascarilla, en las zonas media y baja. La segunda analizó la participación de las mujeres en las juntas de agua potable y sus intereses, en la zona alta (San Isidro, La Libertad) de la cuenca.

A lo largo del trabajo se ha visto que más mujeres participan en las juntas de agua potable que en las juntas de agua de riego. Nuestra pregunta es ¿Por qué? Comúnmente la respuesta ha sido que esto se debe a la particular división de trabajo por género y a los roles de género que son culturalmente establecidos. Como las mujeres son las encargadas de la reproducción biológica y social de la familia se interesan en mejorar ciertos servicios que les permiten sobrevivir. Sin embargo, el estudio ha detectado otras posiciones de las mujeres permiten plantear otras hipótesis que dan cuenta de su capacidad como actrices sociales y del peso que los prejuicios de género tienen:

- a. Hombres y mujeres consideran que las mujeres tienen poco conocimiento sobre el riego. Este conocimiento está más relacionado con un dominio masculino del espacio por donde corren las acequias, de que un dominio de destrezas técnicas sobre el riego.
- b. La organización de las juntas de riego es muy tradicional y es heredera de muchas prácticas jerárquicas de la hacienda. Asisten como representantes los hombres cabeza de familia que tienen tierras y acceso al agua de alguna acequia. Además no se ha cuestionado la idea de que las juntas de regantes pueden estar compuestas por otros representantes de la familia. La excepción son algunas mujeres viudas que por fuerza se han convertido en cabeza de familia.
- c. Las juntas de agua potable tienen una organización más democrática y moderna. Son convocados a estas reuniones todos/as los y las habitantes de un pueblo, y pueden ser elegidos hombres y mujeres. En la elección cuenta la capacidad de servicio público de la gente. El conocimiento no es un elemento clave pues es una experiencia nueva. Las juntas de agua potable aun no son vistas como espacios masculinos.
- d. El trabajo en el riego es visto como masculino y está asociado históricamente con el trabajo que realizaban los hombres peones de las haciendas. Por ejemplo la limpieza y el control de los caudales. Las mujeres y los jóvenes tienen el papel de ayudantes.

Los resultados del estudio están siendo considerados para plantear cambios en las prácticas de la Corporación Grupo Randi Randi en sus proyectos dirigidos al riego campesino, y se espera pronto llevar las conclusiones a la consideración del Consorcio Carchi.